

Queridos (as) compañeros (as)
Colaboradores (as) de misión

Reciban mi saludo fraterno deseando que este inicio de año sea propicio para ahondar en nuestro trabajo como colaboradores (as) de la misión de la Compañía de Jesús en Venezuela. El objetivo de esta carta es compartir con uds. algunos aspectos para ser discernidos y luego puestos en común, para la elaboración de nuestro POA-2016 y su posterior ejecución.

El Papa Francisco en el encuentro de noviembre pasado, a propósito del 35 aniversario del SJR, recordó cómo Arrupe deseaba que no respondiéramos sólo a las necesidades inmediatas de los refugiados como dar comida o proveer de un lugar para dormir, el deseo de Arrupe era ir más allá, es decir, ir al encuentro de las necesidades humanas o espirituales de los refugiados, y así exigir respeto a la dignidad humana herida de los refugiados. Y todo esto consolando y escuchando¹. Es importante recordar que tenemos en nuestras manos una vasija de barro que, conjuntamente con otros, ayudamos a reconstruir. Tenemos la misión de acompañar, servir y defender a una numerosa población de migrantes en condición de movilidad forzosa que hacen vida en la frontera colombo-venezolana.

Desde hace 16 años el SJR-Venezuela ha acompañado las necesidades inmediatas de los refugiados colombianos que han tocado nuestras puertas. Pero no nos hemos quedado sólo en lo material, sino que hemos acompañado la dignidad herida, lo cual distingue nuestro servicio. Y otro elemento que distingue nuestro trabajo es tratar a los migrantes en condición de movilidad humana como hijos/as de Dios, y esto lo defendemos, porque es nuestro modo de proceder cuando ofrecemos a la sociedad y a la Iglesia el trabajo de SJR-Venezuela.

El fenómeno de la migración en el país, en agosto pasado, fue marcado con una decisión de parte del gobierno venezolano que produjo por una parte la deportación y, por otra, el retorno “voluntario” de miles de colombianos. Muchas de estas personas fueron y siguen siendo acompañadas por el SJR-Venezuela. Este repentino y abrupto cambio nos debe interpelar el modo de consolar y escuchar a quienes están padeciendo las consecuencias de estas decisiones. Pero, también, nos debemos preguntar por los venezolanos que han sido afectados directamente por estos acontecimiento, porque o fueron separados lazos históricos de vida conjunta, o fueron vulneradas relaciones de integración comunitaria, o se indujo a criminalizar y/o rechazar al extranjero. Nos recuerda el Papa Francisco: “cada uno de nosotros es responsable de su prójimo: somos custodios de nuestros hermanos y hermanas, donde quiera que vivan. El cuidar las buenas relaciones personales y la capacidad de superar prejuicios y miedos son ingredientes esenciales para cultivar la cultura del encuentro, donde se está dispuesto no sólo a dar, sino también a recibir de los otros. La hospitalidad, de hecho, vive del dar y del recibir”².

¹ Cf. Francisco, *Discurso a miembros del Servicio Jesuita a Refugiados*, 14-11-2015.

² Francisco, *Jornada Mundial del emigrante y refugiado*, 17-01-2016



El SJR-Venezuela está en capacidad de responder a la terrible situación de las personas en condición de movilidad humana. Podemos tomar el reto y la oportunidad que el Papa Francisco nos deja en el mensaje de la Jornada mundial del emigrante y del refugiado 2016:

¿Cómo hacer de modo que la integración sea una experiencia enriquecedora para ambos, que abra caminos positivos a las comunidades y prevenga el riesgo de la discriminación, del racismo, del nacionalismo extremo o de la xenofobia?

A pesar de todo, no se pueden reducir las migraciones a su dimensión política y normativa, a las implicaciones económicas y a la mera presencia de culturas diferentes en el mismo territorio. Estos aspectos son complementarios a la defensa y a la promoción de la persona humana, a la cultura del encuentro entre pueblos y de la unidad, donde el Evangelio de la misericordia inspira y anima itinerarios que renuevan y transforman a toda la humanidad.

En esta oportunidad nos reunimos para celebrar la elaboración conjunta de nuestro Plan Operativo anual 2016. Son muchos los retos y las oportunidades que tenemos para llevar adelante la misión que nos encomienda la Compañía de Jesús y, por medio de la cual participamos de la misión de la Iglesia. Como les he comentado en otras oportunidades los proyectos del SJR-Venezuela pueden enmarcarse en dos rutas: la hospitalidad y la integración. Por qué son importantes estas rutas, porque nos permitirán dar rostro a nuestras acciones. La hospitalidad nos ayuda a difundir un mensaje activo, humano y positivo en el modo de “recibir” al otro y en el modo de comprometerse con el desarrollo de las comunidades de acogida. Con la integración enriquecemos la experiencia de encuentro que abre caminos de solidaridad y fraternidad previniendo el riesgo de la discriminación, de la xenofobia y del rechazo al diferente. Por tanto, el POA-2016 debe enmarcarse en una respuesta sencilla, directa y eficaz para abocarse a las necesidades humanas y espirituales de las personas en condición de movilidad humana que hacen vida en la frontera colombo-venezolana. Nuestras acciones de acompañamiento jurídico y psico-social, el trabajo comunitario, los procesos de formación, las comunicaciones, la asistencia humanitaria, deben estar permeadas del olor de la misericordia que este año el Papa Francisco nos ha pedido a los cristianos tener con nuestros prójimos.

Dicho lo anterior es importante rescatar la creatividad requerida para hacer “mucho” con “poco”. Es decir, nuestra respuesta no puede verse afectada en calidad por la reducción de presupuestos y financiamientos, aunque sigue siendo fundamental mantenernos en una actitud de innovación, para responder a las necesidades de quienes acompañamos, además de mucha audacia para buscar nuevas fuentes de financiamiento.

No podemos perder de vista un reto que iniciamos este año: el proceso de reorganización del SJR en Venezuela. Este proceso de planificación estratégica será acompañado por el Equipo Asesor nombrado por el P. Arturo Peraza, S.J, provincial. Ahora bien, todos somos parte importante y activa en este proceso. También debemos esperar con alegría y gratitud los resultados de la próxima Congregación General 36 de la Compañía de Jesús. Este acontecimiento nos ofrecerá pautas de discernimiento que refrescarán la misión del SJR en sus distintos niveles.



Otro reto importante es cómo el SJR-Venezuela responde a los efectos de la situación socio-política y económica en la población que atendemos como de la población de las comunidades de acogida. En este contexto de país tenemos un trabajo importante: ser portadores de una profunda experiencia trídica de: diálogo-reconciliación-paz. Como SJR no podemos quedarnos impávidos ante las situaciones de dolor y tragedia vividas por las familias venezolanas y familias mixtas que conocemos y acompañamos en la zona fronteriza.

También tenemos el reto del fortalecimiento institucional que es personal, pero vivido en clave grupal y de colaboración. Esto lo refleja el Papa Francisco cuando le pide a los miembros del Movimiento Cristiano de Trabajadores ser: testimonios de gratuidad, de solidaridad y de servicio³. La colaboración en la misión de la Compañía de Jesús pasa por dejarse transformar el corazón y la razón. Este proceso es personal, pero una vez asumido redundante en apropiarse de la misión del SJR de modo creativo, pedagógico, humano y espiritual, pasando al plano organizacional y socio-comunitario. En este mismo nivel otro reto institucional consiste en apropiarnos como cuerpo apostólico de los objetivos que el P. Arturo Peraza, S.J., provincial de la SJ en Venezuela, mencionó en la carta de la apertura del Centenario de la Compañía de Jesús: “agradecerle al Señor estos 100 años de presencia en Venezuela, viendo nuestra historia, las personas y nuestro hacer en el país; fortalecer nuestra identidad y misión como compañeros y compañeras de Jesús; actualizar las respuestas que queremos dar a los retos que la realidad nos demanda desde la perspectiva del plan apostólico de la provincia, soñando con otros y otras el futuro que juntos vamos construyendo”⁴. Y por último, y no menos importante, es el fortalecimiento de las relaciones con otras obras de la SJ en el país, en el marco de la CPAL, del SJR y de las otras estructuras de la SJ a nivel global.

Pido a Arrupe nos inspire ser colaboradores (as) de ojos abiertos, para recibir el tenue soplo del Espíritu, para salir, anunciar y defender la vida buena y abundante de los refugiados y de población venezolana de las comunidades donde todos construyen la vida.

Fraternalmente,

Yovanny Bermúdez, S.J
Director SJR-Venezuela

³ Cf. Francisco, *Discurso al movimiento cristiano lavoratori*, 16-01-2016

⁴ Peraza, Arturo, *Carta de apertura del Año Centenario*, 03-09-2015